

CANTO FINAL

Cuántas veces, siendo niño, te recé,
con mis besos te decía que te amaba,
poco a poco, con el tiempo olvidándome de ti,
/ por caminos que se alejan me perdí. / (2)
HOY HE VUELTO, MADRE, A RECORDAR
CUANTAS COSAS DIJE ANTE TU ALTAR,
Y AL REZARTE PUEDO COMPRENDER
/ QUE UNA MADRE NO SE CANSA DE ESPERAR. (2)

Dios te quiere, Dios cuida de ti, te llama por tu nombre. Te ve y te comprende tal y como te hizo. Sabe lo que hay en ti, todos tus sentimientos y pensamientos propios, tus inclinaciones y preferencias, tu fortaleza y debilidad. Te ve en tu hora de alegría y en la hora de tu infortunio. Conoce tus esperanzas y se compadece de tus tentaciones. Se interesa por todas tus ansiedades y recuerdos, por todos los momentos de tu espíritu. Te envuelve y te sostiene con sus brazos. Nunca te olvida, tanto cuando ríes como cuando lloras. Cuida de ti con amor. Escucha tu voz, tu respiración, los latidos de tu corazón. Te quiere más de lo que tú te quieres a ti mismo. John Henry Newman

"Es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, capaz de iluminar toda la existencia, en un tiempo en el que el hombre tiene especial necesidad de luz... La fe enriquece la existencia humana en todas sus dimensiones""Nuestra cultura ha perdido la percepción de la presencia de Dios, de su acción en el mundo... La fe no nos separa de la realidad, sino que nos permite captar su significado, descubrir cuánto ama Dios este mundo y cómo lo orienta todo hacia sí"(Lumen fidei)

Una vez decidió Dios visitar la tierra y envió a un ángel para que inspeccionara la situación antes de su visita. Y el ángel regresó diciendo; "La mayoría de ellos carece de comida; la mayoría de ellos carece también de empleo"Y Dijo Dios: "Entonces voy a encarnarme en forma de comida para los hambrientos y en forma de trabajo para los parados". Anthony de Mello. Dios siempre ama, "su voluntad es el amor" ¿Mi vocación es el amor? Dormí y soñé que la vida era gozar. Desperté y comprendí que la ida era servir. Serví y comprobé que vivir es gozar (R. Tagore)

¿Cuál es mi principal mandamiento, Jesús? Ayúdame, Señor, a descubrirlo. A que, el único y trascendente, sea brindar a Dios mi existencia y mi adoración, mis ilusiones y mis esperanzas, mi compromiso y mis anhelos de fraternidad Ayúdame, Señor, a que tus mandamientos sean los míos: Que no sean sólo ley, sino convencimiento. Que no sean letra impresa, sino corazón abierto. Que te ame no por obligación y sí por necesidad de Ti. Y ahora, Señor, respóndeme lo que de antemano ya sé: El amor a Dios empuja a darse con el hermano, y en el hermano, puedo también alcanzar el amor divino que sale a mi encuentro.

PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID
Tlf: 910 341 665/ <http://sanbasilioelgrande.org>
Facebook: @miparroquiasanbasilio

DOMINGO XXX T ORDINARIO. C A. 29-10-23



CANTO DE ENTRADA

EL SEÑOR NOS LLAMA Y NOS REÚNE, / SOMOS SU PUEBLO, SIGNO DE UNIDAD, / EL ESTÁ EN MEDIO DE NOSOTROS, / SIRVE A LA MESA, NOS REPARTE EL PAN.

Por todos los caminos, nos sales al encuentro, / por todos hemos visto señales de tu amor. / Tu pueblo se reúne, Señor a bendecirte, / a celebrar con gozo tu paso salvador.

1ª LECTURA: Éxodo 22, 20-26

Así dice el Señor: «No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque, si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.»

SALMO RESPONSORIAL

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu Ungido.

2ª LECTURA: 1ª Tesalonicenses 1, 5c-10

Hermanos: Sabéis cuál fue nuestra actuación entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la palabra entre tanta lucha con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Desde vuestra Iglesia, la palabra del Señor ha resonado

no sólo en Macedonia y en Acaya, sino en todas partes. Vuestra fe en Dios habla corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la acogida que nos hicisteis: cómo, abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

EVANGELIO: San Mateo 22, 34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús habla hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: -«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?» Él le dijo: -«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser". Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.»

CANTO OFERTORIO

Qué te puedo dar, que no me hayas dado Tú,
qué te puedo decir, que no me hayas dicho Tú,
qué puedo hacer por Ti, si yo no puedo hacer nada,
si yo no puedo hacer nada si no es por Ti,
Señor. **Todo lo que sé, todo lo que soy,
Todo lo que tengo es tuyo (bis)**

CANTO DE COMUNIÓN

Tú me dijiste, señor, que en mi camino, / iré encontrando hambrientos de mi pan / que habrá sedientos que vengan a mi fuente, / enfermos tristes de frío y soledad. / Tú me dijiste que sufres en el pobre, / que estás desnudo o no tienes libertad, / que en el anciano que espera tú me esperas / y en ese niño de hambre morirás.
AQUÍ ME TIENES, SEÑOR, YO QUIERO AMARTE, / AMANDO AL POBRE Y A AQUEL QUE SUFRE MÁS. / TUYO ES MI PAN Y EL AGUA DE MI FUENTE, / VEN A MI CASA Y AMOR ENCONTRARÁS (2)
2. En el camino hay siempre un hombre herido / que necesita tu ayuda y tu amistad. / No mil discursos que hablan de justicia, / no mil palabras que el viento llevará. / En el camino, Jesús, me estás mirando / y en tu mirada hay pena y soledad. / Quiero entregarte mi alma y mi alegría, / toda mi vida en ofrenda de hermandad.

LECTURAS DE LA SEMANA

LUNES 30	Rom 8,12-17; Lc 13,10-17
MARTES 31	Rom 8,18-25; Lc 13,18-21
MIÉRCOLES 1	Ap 7,2-4.9-14; 1 Jn 3,1-3; Mt 5,1-12a
JUEVES 2	Lam 3,17-26; Jn 14,1-6
VIERNES 3	Rom 9,1-5; Lc 14, 1-6
SABADO 4	Rom 11,1-2a.11-12.25-29; Lc 14,1.7-11

COMENTARIO AL EVANGELIO

La maraña de los 613 preceptos de la Ley planteaba frecuentes conflictos y problemas de interpretación sobre la prioridad de unos sobre otros, por lo que era un terreno ideal para tratar de pillar al joven Maestro de Nazaret en un renuncio que diera ocasión para acusarlo. Jesús, como siempre, dice mucho con pocas palabras. Lo primero que le dijo a aquel experto en la ley es que la respuesta ya la tenía él, si es que de verdad estaba abierto a la Palabra de Dios, de la que tanto creía saber. Jesús se limita a citar dos textos del Antiguo Testamento: Deuteronomio 6, 5 para el amor a Dios, y Levítico 19, 18 para el amor al prójimo. Es decir, resuelve una cuestión que se antojaba irresoluble con extrema sencillez y apelando a la única fuente de autoridad reconocida por los fariseos. Jesús, nos dice con claridad qué debemos amar y con qué medida: a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todo el ser; y al prójimo como a nosotros mismos. El amor a Dios, fuente de todo ser y de todo bien, tiene que ser un amor de entrega total, de plena unión con su voluntad, de completa actitud filial. El amor al prójimo, por su parte, tiene como justa medida el amor que debemos profesarnos a nosotros mismos. Los demás son iguales a nosotros, por lo que el verdadero amor al prójimo no es de sometimiento servil, sino de respeto y apertura solidaria a sus necesidades, que son básicamente las mismas que las nuestras. Si al tratar de atender a nuestras necesidades nos cerramos a las de los demás caemos en el egoísmo, y de ahí fácilmente derivamos al "uso" y abuso de los otros como meros medios para la satisfacción de nuestros intereses, es decir, caemos en la injusticia, la manipulación y la violencia. Pero sabiéndonos iguales en dignidad, el amor al prójimo se funda en el sentimiento de justicia, que se expresa en la versión negativa de la regla de oro: "no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan" (Tob 4, 15); y en el sentimiento de compasión ante las necesidades ajenas, que se vierte en la fórmula positiva de la misma regla: "haced a los demás lo que queráis que os hagan a vosotros" (Mt 7, 12). Ahora bien, si Jesús, para expresar cuál es mandamiento más importante, se ha remitido a dos textos del Antiguo Testamento, ¿en dónde está su novedad? La novedad principal está en que Jesús da a los dos preceptos del amor a Dios y al prójimo una profundidad y sentido nuevos. El Dios del que habla es su Padre, su Abbá, que en Jesús se hace Padre de todos, buenos y malos, justos e injustos. Y de ahí la semejanza del segundo mandamiento con el primero: si Dios es Padre de todos, todos los seres humanos, hechos a semejanza de Dios, son hermanos entre sí. Jesús reinterpreta el significado del amor al prójimo, que era antes de Él un amor limitado al más próximo, al familiar, al miembro del clan, todo lo más, de la comunidad israelita, y lo extiende a todos los hombres y mujeres sin excepción, todos creados a semejanza de Dios, todos llamados a la filiación en Cristo.